

SOBRE LA OBRA DEL NOBEL GUATEMALTECO. A PROPÓSITO DE *MULATA DE TAL*

Por Ana María Hernández de López

... con un pie en una realidad mítica y con el otro en una degradación social, Asturias levanta en su novelesca una cosmovisión humana que muestra en toda ella su compromiso ontológico a través de la fenomenología de sus personajes: ese es su tiempo, esa es su vida y ese es su compromiso. Miguel Ángel Asturias no se ha evadido ni como hombre, ni como escritor.

Helmy F. GIACOMÁN

Las leyendas folklóricas de los mayas están perfectamente representadas en la novela *Mulata de tal* de Miguel Ángel Asturias. El autor guatemalteco deja ver un estilo en busca de su propia expresión. Toma del *Popol-Vuh* una fraseología de tal forma trastocada y mezclada al mismo tiempo con la realidad de su ambiente, que se confunde multitud de veces con el realismo mágico. Los protagonistas, y no digamos la atmósfera, son de tono grotesco y recuerdan muchas veces tanto los *Sueños* de Quevedo, como los *Caprichos* de Goya.

La simple lectura de *Mulata de tal* da pie para que imaginemos uno de esos largos poemas antes del nacimiento de la narrativa, donde brujos, semidioses, enanos, epopeya, farsa y metamorfosis, dan origen a una saga cargada de acontecimientos como temiendo dejar un vacío en cualquier momento de la acción.

No podemos pasar por alto la intención del autor de denunciar la miseria y la opresión en Centro América, todo ello mezclado con extraordinarios relatos que recuperan las antiguas tradiciones del mítico pasado maya-quiché para conferirles nueva vida literaria.

Se evidencia aquí el temperamento primitivo de los mayas, sin las inhibiciones que afectan a las personas modernas. Esto se ve ya en las primeras páginas, cuando Asturias presenta al protagonista Celestino Yumí como un personaje cómico.

El Nobel guatemalteco, con su magistral imaginación puesta en marcha, traslada a nuestro presente y fija por escrito el mágico universo de creencias ancestrales transmitidas oralmente de padres a hijos, a lo largo de los siglos, en las comunidades indígenas de Guatemala. Pero combina muchos recursos a su antojo, valiéndose, sobre todo, del léxico y de la magia. El mismo dice de su obra: «Creo que mi lenguaje en *Mulata de tal* tiene una nueva dimensión. En *Hombres de maíz* está todavía sobrecargado de terminología religiosa y mítica. *Mulata*, en cambio, está escrita en el lenguaje popular, como una especie de picaresca verbal, con el ingenio y la fantasía que tiene la gente sencilla para hilar frases y jugar con las ideas» (Campos, 298).

Realmente, Miguel Ángel es dueño de un lenguaje que ha bebido lo popular en las entrañas de la misma tradición, y muchas veces hace gala de su locuacidad en la descripción de escenas que paralelizan con sus cualidades poéticas.

Mulata de tal realmente tiene una estructura orgánica, una estructura basada en una leyenda popular de Guatemala, referida a un pobre hombre que vende su esposa al diablo para conseguir riquezas. Indudablemente, el Nobel guatemalteco, como se diría en otro tiempo de Rubén Darío, es un mago, un mago de la palabra y del color. En seguida va a dejar ver que parte del convenio con Tazol, el diablo de hojas de maíz, consistía en la venta de Catalina, su mujer, al mismo diablo Tazol. A Celestino Yumí no le satisfacía mucho esto, pero el demonio se valió de la calumnia para animarle. Le hizo ver que Catalina se entendía con otro hombre, y él, cegado por el afán de dinero prometido por el demonio perverso, decidió. Yumí pensó en que las hojas de maíz se transformarían en dinero por la magia de Tazol, siempre que él lo necesitara:

...hojas de milpa seca es Tazol, y hojas de milpa seca traerás a tu casa, todas las que puedas, y todas esas hojas de milpa, todo ese tazol, se convertirá en billetes de cien, de quinientos y mil pesos¹.

Por otra parte, el infame demonio le había dado una cajita con grandes tesoros, que Yumí iba tomando cuando necesitaba. Realmente se transformó en el hombre rico de la región. Quiviacús, donde estaban sus tierras, era el lugar de la abundancia. Inmejorables cosechas de maíz y frijol, cañadulzales que daban unas cañas de grosor pocas veces visto, cafetales que se venían abajo de frutos, y en la costa, ganado, y en otros sitios, algodones, además de las aves domésticas, desde gallinas a faisanes que se multiplicaban.

Con estas riquezas tan resplandecientes, Asturias lleva al protagonista de la mano y le presenta un buen día en la feria más destacada de la región, la de San Martín Chile Verde, donde Celestino Yumí, olvidado un tanto de Catalina, encuentra a la mulata.

Hay una serie de escenas que Asturias recrea presentando al lector las costumbres de los indios guatemaltecos, y describiendo las de la mulata, que no eran ejemplares en ningún sentido.

Pronto Yumí se dio cuenta de que su matrimonio civil con ella no le iba a traer grandes placeres:

Estrenó con la mulata su segunda legítima, al llegar a Quiviacús, en su caserón, una residencia suntuosa y hasta allí vacía, solitaria; pero no fue que digamos un buen estreno. El capricho de la mulata de recibirle de espaldas, le amargó. La espalda dice tan poco, cuando del otro lado están los ojos, la boca, los labios, la cara, lo lindo o lo feo de la persona (53).

Por muchas joyas, perfumes y viajes que la ofreció, la mulata nunca aceptó volverse y darle la cara, cosa que para Celestino fue horrible al pensar que el heredero de su abundantísima fortuna, en quien tantas veces había pensado, no llegaría nunca. Estos detalles parecen revivir el viejo mito del imposible casa-

¹ Miguel Ángel ASTURIAS, *Mulata de tal*. Buenos Aires: Losada, 1962, 23. Las páginas entre paréntesis en el texto corresponden a esta edición.

miento entre la luna y el sol, representado ahora mediante el matrimonio de la Mulata con Yumí.

Pero como ocurre siempre, un día Celestino se encontró con Catalina, y empezó a dudar de si dejarla o llevársela a su casa, porque,

La mulata era terrible. A él, con ser él, cuando estaba de mal humor se le tiraba a la cara a sacarle los ojos. Y de noche, tendida a su lado, lloraba y le mordía tan duro, que no pocas veces su gran boca de fiera soberbia embadurnábase de sangre, sangre que paladeaba y se tragaba, mientras le arañaba, táctil, plural, con los ojos blancos, sin pupilas, los senos llorosos de sudor. Y esto a veces una noche y otra, sin poder dormir, temeroso siempre de que la fiera despertara y lo agarrara desprevenido ... (55)

Era muy lógico que Yumí se diera cuenta de su gran equivocación al cambiar a su mujer por el dinero del diablo, y era muy lógico también que quisiera salirse de la mulata cuanto antes y volver a los brazos de Catalina; pero el asunto no era tan fácil y dejó donde estaba a su primera mujer.

Después de algún tiempo fue Tazol el que se la devolvió convertida en una enanita. Esta enana tuvo que convivir con la mulata que al principio la trataba de niña, semejante a una bonita muñeca, pero a partir de algún tiempo empezó a tratarla de cualquier manera y estos malos tratos se sucedían.

Un buen día que Catalina encontró a Yumí peleándose con Tazol y diciéndole que se llevara sus riquezas, todas, con tal de quitarse él a la mulata de ante los ojos, para volver con su querida mujer, ésta le dijo:

«Celestino ... ésa, tu mujer, para que vos veas, no tiene sus *perfeuciones* de mujer, pero tampoco tiene *perfección* de hombre. Has de saber que yo la fuides a espiar, mientras se bañaba, y no es mujer, porque no es mujer, te lo garantizo: No sé lo que es, pero no es hombre y tampoco mujer. Para hombre le falta tantito tantote y para mujer le sobra tantote tantito. A que jamás la has visto por delante» (66).

Su perspicacia de enana le llevó a facilitar el camino a Yumí para que se apartara de la mulata. Catalina, mediante sus tretas, consiguió encerrarla en una cueva. No intuimos lo que pensaría la mulata, dado que el anhelo de libertad y la lucha para obtenerla, es uno de los rasgos más característicos del espíritu humano.

Celestino, impensadamente, se mete en los dominios de Cashtoc, el Demonio con mayúscula, el más perverso y malvado de todos.

Los lectores, también sin darnos cuenta, nos adentramos (como reza la portada), en un mundo maravilloso, animado por prodigios y encantamientos, sometido a destrucciones apocalípticas, y poblado de gigantes, enanos y hombres-jabalíes.

Desde la primera página de su proceso de construcción, la novela se enfrenta con una difícil tarea de adecuación que no siempre es posible cuando participan del relato dos conciencias superpuestas: la histórica y la mítica.

El indio nace, vive y muere, entre dos polos opuestos: el mítico y el real, y esto crea en él una fuerte tensión a lo largo de toda su vida. La relación mítica del indígena guatemalteco, en este caso con la anturaleza, con los poderes ocultos, con sus viejas creencias, es una constante en la obra de Miguel Ángel Asturias. En *Mulata de tal*, llega un momento en que las incoherencias y aventuras de los per-

sonajes «pertenecen al mundo de las alucinaciones, de la embriaguez, o de los estupefacientes» (Lorand de Olazagasti, 267). Los cambios o metamorfosis de los personajes son comparables a los que Alejo Carpentier presenta en *El reino de este mundo*. No extraña, pues, la aserción de un crítico de que *Mulata de tal* es un relato embrujante en donde aparentemente el autor se ha desviado de la lógica para perderse en el cosmos de la irrealidad. Este tratamiento del mito y la magia como elementos orientadores de la actuación social de los hombres, no hay duda de que culmina después en otra de sus obras, en *Los ojos de los enterrados*.

Asturias posee una gran intuición, un gran talento estilístico para captar las ideas del *Popol-Vuh*, y para hacer un recuento de la trágica vida del indio de Guatemala en nuestro siglo, vida que el autor ha penetrado en su totalidad por enigmática que sea. El guatemalteco, que se nutrió en las fuentes del libro sagrado de los maya-quichés, tuvo una habilidad extraordinaria en el uso del estilo como forma de expresar los temas nativos, de tal manera que contribuyó tremendamente con esto a la literatura hispanoamericana, construyendo al mismo tiempo los cimientos de sus grandes éxitos posteriores.

A este respecto, varios antropólogos estudiando la sociología de grupos primitivos de estas tierras, han coincidido en que las leyes de estas comunidades nacen de la maldición, y dicen también que de la magia depende la justicia ordenada; de ahí el paralelo evidente entre el mundo político y el mundo mágico de Asturias.

Además, en *Mulata de tal* Asturias muestra su poderosa imaginación. Esta novela está concebida como una rapsodia, con una riqueza verbal y de recursos, que suplanta a cualquier escritor de la época. Hace como evocaciones poéticas del mundo de los indios mayas, y si en *Leyendas de Guatemala* exponía sus creencias, tradiciones, consejas e historias, en ésta el lenguaje ejerce una función especial a través de aliteraciones, paralelismos, jitanjáforas, onomatopeyas, repeticiones y otras figuras del abundante léxico del autor que es dueño de un lenguaje tomado de lo popular en las entrañas de la tradición. En todo caso, llega un momento, como dije ya, en que la novela entra en el mundo de lo laberíntico, desde que Tierrapaulita, la ciudad universitaria de los brujos, termina sepultada por los terremotos. Ahora se multiplican las transformaciones de distintos personajes con más identidad.

En la desaparición de Tierrapaulita, que se la tragaron las sombras de la noche, hay pasajes semejantes a los que más tarde encontramos en *Pedro Páramo*, concretamente en la desaparición de Comala también. «Y no se sabía que existía a no ser por las mechas de candiles y candelas encendidos que soltaban por las rendijas de ventanas una luz terrosa, muerta, sin reflejo ... También oíase hablar tras de las puertas y una rociada de malas palabras turbó el silencio de una esquina, al paso de picamulos que tornaban chacoteando» (125).

Asimismo la Huasanga (otra enana de la novela), como los personajes de Rulfo², vuelve «después de andar paseando por el limbo los días que estuvo muerta».

El lector se pierde en esta avalancha de bajadas y subidas, idas y venidas, cambios y metamorfosis, en una palabra, *desconcierto total* que a cualquiera le saca de quicio.

Realmente, la religión católica ha sido desvirtuada por completo. A los indios los encapricha la mezcla de sus nahuales con los santos, porque creen que así

² Mi artículo sobre Rulfo «Presencia de la naturaleza, protesta socio-política, muerte y resurrección en *El llano en llamas*», *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 4 (1975), 173-190, tiene una buena explicación sobre el tema.

su protección es más segura. Y a este respecto, hacen cambios entre las cabezas de los santos y las de sus animales preferidos para lograr sus deseos.

A Miguel Ángel Asturias hay que leerle con mucho cuidado, por ese jugar, si queremos, con el lector y tenerlo siempre suspendido de un hilo entre la realidad y la fantasía que en *Mulata de tal* es la tónica que recorre toda la novela, pero el acierto extraordinario del Nobel guatemalteco, cuyas aventuras tienen un carácter eminentemente prodigioso, le ha colocado en un pedestal muy alto dentro de la valiosísima novelística hispanoamericana.

OBRAS CITADAS

CAMPOS, Jorge: «Lenguaje, mito y realidad en Miguel Ángel Asturias», *Homenaje a Miguel Ángel Asturias*, Edición de Helmy F. Giacomán. Madrid: Anaya, 1971, pp. 293-300.

OLAZAGASTI, Adelaida L.: «Mulata de tal», *Homenaje a Miguel Ángel Asturias*, Edición de Helmy F. Giacomán. Madrid: Anaya, 1971, pp. 261-277.